

EFECTOS ECONÓMICOS
DE LA
PERSECUCIÓN INSTITUCIONAL, POLICIAL Y FASCISTA,
CONTRA MÍ

Félix Rodrigo Mora

La persistente represión que las instituciones estatales, los departamentos anti-conflicto de la gran patronal y las jaurías fascistas por ambos financiadas¹ (en particular la jauría feminazi, la jauría anarcofascista y la jauría parapolicial de Unidas Podemos, por citar a las tres más agresivas aunque hay otras), mantienen desde hace años contra mis ideas e ideales así como contra mi persona tiene efectos diversos. Uno es el económico.

En efecto, desde hace 9 años vengo padeciendo agresiones y ataques continuados, de variada naturaleza, que van desde campañas de descrédito hasta intentos de acometimiento físico, pasando por las inevitables amenazas y las “críticas” que no son tales sino mera difamación con fines de aniquilación personal². Una expresión de ello,

¹ De siempre, los aparatos represivos del Estado, procuran tener a su servicio a personal civil, como confidentes y chivatos, como agitadores y provocadores y también como agresores y matones. Hoy el CNI, la guardia civil y el departamento de contrainsurgencia del ejército español se sirven de feminazis, anarcofascistas y podemitas, a los que financian, dirigen y lanzan contra los objetivos que se marcan en cada periodo. De ese modo, aquéllos no aparecen directamente involucrados en actos de fuerza y agresiones callejeras, con lo que evitan manchar su imagen. Periódicamente cambian de camorristas y matones, unas veces de derechas y otras de izquierda, en una época ultramachistas y otra ultrafeministas. Pero siempre son agentes financiados por las cloacas policiales y militares del Estado. Tales bandas, o jaurías, operan coordinadamente con el aparato de propaganda y los partidos políticos. Su núcleo hoy lo forma el conjunto CNI-guardia civil-diario El País-La Sexta-feminazis-Podemos. En particular, éste último es la nueva policía política del régimen capitalista y estatal actual, la nueva Brigada Político-Social. El podemita medio es un policía, con mentalidad de policía y hábitos de policía, ellas más que ellos. Por tanto, un/una fascista institucionalizado/a. Por eso el Estado les dona chalés, cargos, dinero, negocios, presencia continúa en los medios, etc. Si en el pasado fue la Falange la que sirvió al orden constituido con una mezcla de demagogia “anticapitalista” y violencia antipopular, ahora esa función la cumple Podemos.

² La libertad de crítica es sagrada e inviolable, y yo la defiendo también, y sobre todo, cuando son mis ideas y actos lo tomados por blanco. Nunca he lamentado ni menos aún denunciado ser denostado, y nunca lo haré, pues sería ir contra la libertad de expresión. Difiero radicalmente de las corporaciones neo-fascistas que consideran que toda crítica hacia ellas es intolerable, pues imaginan, al parecer, que se encuentran más allá de toda discrepancia (¿quizá porque creen ser parte de La Esencia Divina y estar por encima de los simples mortales, como lo creía Franco?). Su sinrazón reside en suponer que ante sus integrantes no hay más opción que aplaudir y asentir, permaneciendo genuflexos, llenos de temor y temblor. Tal es la mentalidad de gays, lesbianas, feminazis (las feminazis son, simplemente, nazis), marxistas-fascista y otros. Su doctrina acerca de las “fobias”, sobre que quienes disienten de ellos son “fóbicos”, esto es, locos y enfermos que necesitan ser internados en un hospital, pero no personas normales que ejercen su libertad para disentir, está copiada de lo que hizo el régimen fascista de la Unión Soviética, cuando internaba a los disidentes políticos y sociales de Rusia en clínicas psiquiátricas, que eran cárceles de exterminio. Eso desean hacer aquí y ahora aquellas corporaciones ultra-represivas, mega-intolerantes. Quien exige a los otros que se arrodillen ante él, renunciando a pensar por sí mismos, a apoyar o a discrepar por libre albedrío, es un malvado absoluto, un tirano y un dictador, que ha de ser puesto en su sitio por la revolución popular, cuya

entre otras, es que en internet se mantiene artificialmente en primeros lugares panfletos intoxicadores contra mí, desde hace años. Sabemos que eso sólo es posible por la acción de empresas especializadas. Pero, ¿quién financia tan inmundas actividades?

Esto produce, como una de sus consecuencias, la existencia de un ambiente de temor y miedo en torno mío, que se manifiesta casi en cada lugar a donde voy. La gente, una parte de ella, tiene miedo a tratarse conmigo, a aparecer en un video conjunto, a hacerse una foto, a suscribir un texto en común, e incluso a charlar un rato en público y a tomarse una infusión en una cafetería, al parecer, por si aparece “alguien” y nos hace una foto...

Una derivación de ello es que muchas personas que desearían invitarme a realizar una conferencia en su barrio o pueblo, o a una tertulia, o a asesorarles para llevar adelante una asamblea, o a hacer un taller, o a pedirme un artículo para su blog o web, o a grabar un video conjuntamente, o a hacerme una entrevista, o a editar o reeditar alguno de mis libros, o a presentarlos, o a..., se abstienen. No quieren ser perseguidos, no desean ser incluidos en las “listas negras” policiales y fascistas. ¿Cuántos son? Muchos cientos.

Lo cierto es que el día que esos cientos de personas superen su temor (que es desproporcionado y excesivo para las condiciones actuales) y se atrevan a lanzarse a la acción, el actual poder constituido temblará, y temblarán más aún los fascistas y policías destinados perseguirme. Y eso, tarde o temprano, sucederá.

Los variados ataques represivos, policiales y neonazis (de izquierda sobre todo, pero también de derecha) que he padecido y sigo padeciendo, no me han afectado como individuo, anímicamente, pues comprendo bien que un sistema de tiranía, inmoralidad, explotación, maldad y deshumanización como el que nos oprime tiene que valerse, necesaria e inevitablemente, de la violencia para perpetuarse. Durante años los ataques sólo me han producido risa, pero eso ha cambiado cuando he observado que sí dañan, y mucho, a personas próximas. Por eso, si antes rehusaba responder, defenderme, ahora lo hago con uñas y dientes, no por mí sino por quienes, desde la ingenuidad y la buena fe, se aproximan a mis ideas y a mi persona y se encuentran con una masa tal de elementos de agresión y violencia que les suscitan alarma, sorpresa y temor...

Así pues, ahora me atengo al lema de contestar golpe por golpe, con el máximo de potencia. Incluso estoy esperando ser víctima de alguna agresión que puede tener respuesta legal para acudir también (y ello sin renunciar a otros procedimientos de réplica ofensiva) a la protección (dudosa...) que me proporcione la legislación vigente. Todo eso es responder golpe por golpe, autodefensa revolucionaria.

Una consecuencia es que la distribución de mis libros sufre bastante. Yo no vivo de mis libros, sobre todo porque no puedo, debido a que en el clima de tensión y temor existente, las vías para su distribución están todas cerradas, o, en el menos malo de los casos, admiten un número muy escaso de ejemplares. Con ellos es imposible lograr el mínimo monetario necesario.

Con 28 libros publicados, como autor, coautor o prologuista, encuentro dificultades de toda condición para su difusión por los canales normales para otros autores. Las distribuidoras de libros, que son empresas mercantiles con fines de lucro, curiosamente, se niegan también a hacerse cargo de ellos para colocarlos en las librerías. Muchas de éstas, además, no los aceptan, e incluso aunque inicialmente digan que sí luego cambian de opinión sin dar explicaciones. Las pocas que si los tienen a veces los ocultan en cajones donde nadie los vea, para entregarlos sólo por pedido explícito, lo que reduce su distribución a la décima parte o a menos. Las feminazis son expeditivas en organizar agresiones a librerías donde están mis obras, a las que intimidan con que si no los retiran serán objeto de campañas de descrédito que les llevarán a una caída de las ventas...

Expongo un par de casos significativos. Cierta editorial de tipo medio, que había apalabrado editar uno de mis libros, se negó a hacerlo una vez entregado el original, por presiones de la izquierda fascista y españolista vasca. En consecuencia, dicho libro, que finalmente fue publicado en una editorial muy modesta, por tanto, sin recursos para llegar a las grandes empresas de la distribución, ve reducida su difusión, sus ventas (y, por tanto, mis ingresos por dicha actividad), a la centésima parte. Otra editorial que inicialmente me propuso publicar algunos textos míos inéditos, con los que dijo tener coincidencia en los contenidos, finalmente lo ha descartado...

El tener muchos menos actos públicos (diez veces menos, calculo) que los conformes con el grado de presencia de mis ideas en la opinión pública, hace que el nivel de ventas de mis obras sufra mucho, pues en tales actos siempre se realiza difusión. Como consecuencia, me veo inundado de cajas y más cajas de libros no distribuidos, aún a pesar de

hacer tiradas anómalamente pequeñas. La resultante es un nivel de ingresos por este asunto que resulta mínimo, del todo insuficiente.

Los aparatos policiales, parapoliciales y neo-fascistas de izquierda y derecha tienen como estrategia la aniquilación de los disidentes y revolucionarios por una suma acumulativa de procedimientos: 1) intimidación, difamación y agresión, de variada naturaleza, para desactivar al resistente por el temor, y/o por la desmoralización y depresión que ello puede motivar, 2) aislarle de simpatizantes y colaboradores, para hacer casi imposible su actuar, suscitando en aquéllos el temor a las represalias, 3) asfixia económica, con el fin de que carezca de recursos para moverse, o casi, 4) silencio, exclusión y censura en torno a él y sobre él, no permitiendo que aparezca en ningún medio de elevada audiencia, sea televisión, prensa escrita, eventos institucionales, etc., 5) represión policial y judicial directa, como la que prepara el gobierno de la izquierda fascista, con las llamadas, con inimitable sarcasmo, leyes sobre los “delitos de odio”.

Con los libros, la asfixia económica comienza con su preparación. Elaborar uno es caro, porque demanda gastos fuertes en el proceso investigador previo (cientos o miles de fotocopias, compra de otros libros, viajes de investigación, etc.). Calculo que para mi libro **“La democracia y el triunfo del Estado”**, en el que trabajé 17 años, gasté 2.400 euros por año, o sea, más de 40.000 euros, a lo que se debe añadir el tiempo invertido, unas 1.000 horas anuales, que dinerizadas según el salario que recibe un emigrante en la construcción o la agricultura, unos 4 euros por hora, hacen 4.000 euros anuales, 68.000 en total. Por tanto, tuvo un costo de más de 100.000 euros, de los que he recuperado algo así como 11.000, con las tres pequeñas ediciones que se han ido vendiendo en los 9 años que lleva editado... Así sucede con todos, por ejemplo, **“Erótica creadora de vida”**, mi última obra, que tiene dos fases de elaboración, una previa de investigación, con un coste de 45.000 euros, aproximadamente, durante 12 años, y otra de redacción y edición, con 10.000, en dos años de trabajo muy intenso³. Para una economía personal tan modesta como la mía tales pérdidas son muy graves.

³ La acción represiva, censuradora, calumniadora y violenta, de Podemos contra mí me ha originado pérdidas materiales, desde 2012, que sitúo en unos 70.000 euros. El partido-policía ha de saber que no descansaré hasta que me indemnice por tales pérdidas y pida públicamente perdón por su actuar ultra-fascista conmigo, declarándose a favor de la libertad, en primer lugar a favor de la libertad de conciencia universal. Por su obrar ahora estoy en una situación delicada en lo económico, que voy salvando con la ayuda de la buena gente de la comunidad popular. La violencia represiva contra mí en este momento ha bajado, debido sobre todo a la respuesta enérgica que estoy dando, en videos, textos, etc., a mis perseguidores y verdugos. Con los perros de presa del poder no cabe otra estrategia que el golpe por golpe, el transmitirles que de todo lo que hagan tendrá una respuesta bien contundente. Eso les atemoriza.

Para los escritores conformistas, y no digamos para los militantes en el progresismo fascista y la izquierda totalitaria (que son los más favorecidos por el sistema burgués), todo es mucho más fácil. Suelen producir sus libros con becas y ayudas cuantiosas, estatales, gubernamentales, de universidades, de Fundaciones empresariales, etc., y gozan luego, una vez editados, de buenas distribuciones, pues son promovidos en revistas, radios, cátedras, foros de internet, etc. lo que jamás ha sucedido con los míos. Así, sus autores logran unos beneficios dinerarios nada despreciables. Por ejemplo, si colocan 10.000 ejemplares en un año, recibiendo 3-10 euros por ejemplar como derechos de autor, recogen entre 30.000 y 100.00 euros anuales, lo que no está nada mal. Pero ello sólo es posible si el libro es mediática e institucionalmente publicitado. Si no, resulta imposible.

Igualmente, están las tertulias, a las que suelen ser invitados. Las tertulias son un chorro de de dinero colosal, un procedimiento decisivo para corromper y comprar a los intelectuales, profesores, políticos, escritores, dirigentes sociales, feministas, etc., tanto que conviene detenerse en este asunto. El tertuliano o tertuliana que acude a la televisión, radio, etc. suele percibir unas tarifas que fluctúan entre los 1.000 y 15.000 euros por una hora o dos de palabreo. Si concurre, por ejemplo, dos veces por semana los ingresos son ya magníficos, no digamos si lo hace cuatro. Así pues, ser tertuliano o tertuliana es un negocio redondo. Es el Eldorado, por el momento, para el enriquecimiento personal de, sobre todo, los jefes y jefas de Podemos.

Además, cobran por conferencias y charlas, entre 500 y 20.000 euros. También, por artículos en medios digitales o en papel, con emolumentos muy variables pero siempre considerables, artículos que les suelen escribir “negros” contratados por ínfimas sumas pero por los que pueden llegar a percibir 10.000 euros, con textos de dos páginas en letra grande y a doble espacio. No hay que olvidar cursos, jornadas, encuentros, equipos de investigación, asesorías, videos institucionales, entrevistas, etc., aquí y en el extranjero, todas convenientemente dotadas de emolumentos y dietas.

Así pues un intelectual o periodista, sobre todo si es “crítico” y “anticapitalista”, logra embolsarse cantidades astronómicas al mes, por ponerse al servicio del aparato de propaganda del sistema. Cuando suma a sus libros las tertulias, conferencias, artículos, cursos, etc., que es lo habitual, sus ingresos mensuales logran situarse en torno a los 75.000 euros de media, a menudo más. Esto debe conocerlo la gente de la calle, para que sepa por qué la verdad no tiene hoy ninguna posibilidad dentro de las instituciones. Por qué vivimos en la Sociedad

de la Mentira. En la Sociedad del Adoctrinamiento Permanente. En la sociedad donde la intelectualidad no sólo se ha vendido al poder sino que es poder ella misma, poder estatal, neo-funcionarial, y empresarial. Nos hallamos, por tanto, en un régimen de Tiranía y Dictadura.

Hay que descartar la creencia, ingenua y bobalicona, de que los politicastos, tertulianos, profesores, escritores, artistas, cineastas y periodistas son gente bienintencionada que en este o el otro asunto se equivocan de buena fe. No, en el 99% de los casos resultan ser funcionarios (que, por ello, reciben órdenes de sus jefes) y mercenarios (que dicen lo que quienes les pagan les dicen que digan), amorales, codiciosos y brutales, que viven arrodillados ante sus amos por dinero y poder.

Se señala que la universidad es la institución más corrompida, más aún que la partitocracia, y es cierto. De ahí proceden la mayor parte de las mentiras decisivas, maldades atroces, operaciones de ingeniería social, intervenciones adoctrinadoras, manipulaciones, linchamientos de disidentes y revolucionarios, etc., en curso. La universidad es un espacio perverso y putrefacto que tiene que ser combatido si deseamos que prevalezca la libertad de conciencia.

A mí jamás me han llamado para nada que sea lucrativo, o al menos publicitario. Ni de lejos. Por ninguno de mis libros.⁴ Ni me llamarán jamás. Yo soy el proscrito, el agredido, el censurado, el perseguido, el expoliado, el arruinado por la policía política estalinista-neonazi-feminazi-marxista-fascista. Lo soy con motivo, porque cada 6 de diciembre, día de la Constitución española de 1978, hago público un comunicado diciendo que el actual régimen político es una dictadura, la dictadura constitucional, parlamentarista y partitocrática, que viola y persigue todas las libertades, empezando por la libertad de expresión, la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia. Y que, en consecuencia, la solución está en la revolución. Por eso soy hostigado.

Franco hacia censura explícita y el régimen actual hace censura implícita, mucho más eficaz, mucho más letal. Pero bajo ella se puede

⁴ Mi libro **“La democracia y el triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizatoria”** está elaborado según un modelo académico, con más de 700 citas de autores clásicos, un estilo cuidado y 637 páginas, un tipo de libro que hoy no se hace porque los intelectuales académicos y universitarios, del poder, no tiene nivel ni capacidad para hacerlo, y menos aún la turba de brutos ignorantes que constituyen el facherío progresizquierdista. **“Investigación sobre la II república española, 1931-1936”** es una obra de análisis fáctico de 556 páginas que ha tenido la osadía de denunciar, entre otras iniquidades, la tremenda matanza de trabajadores, obreros, campesinos, artesanos y pequeños propietarios, que realiza el Frente Popular en la primavera de 1936, es decir, que efectúa el PSOE, el PCE, la CNT y la UGT, principalmente. Y así los demás libros. Por decir la verdad soy perseguido. Esa izquierda burguesa y adoradora del Estado, cuyas manos chorrean sangre, sangre de trabajadores, es la que ahora se ensaña conmigo. Por su presión, mis libros “no existen”. Es lógico, pues los he escrito para el pueblo, no para la inculta, corrompida, inmoral, codiciosa y malvada intelectualidad académica.

actuar en la semi-clandestinidad, que es lo que ya hago, y pasar, si es necesario, a la clandestinidad, que es lo que haré en cuanto arrecie la tormenta de la intolerancia, el fanatismo, el oscurantismo, la estatolatria, el furor pro-capitalista y el fascismo.

Yo soy acosado y prohibido, no siendo admitido en nada institucional. Excluido. Pero me basta con encender la televisión para ver en la pantalla a mis perseguidores, horas y horas y horas, embolsándose más y más dinero, exponiendo machaconamente, obsesivamente, sus embustes, sus demagogias, sus maldades, sus atrocidades cavernícolas. Orondos, lustrosos, vanidosos, arrogantes, triunfadores.

Yo no y ellos sí: así queda todo claro.

17 de noviembre de 2019

En recuerdo

de lo que sucedió, de lo que me hicieron, otro 17 de noviembre,

asunto que un día contaré.